



15 de mayo de 2022

Domingo V de Pascua

I. NOTAS EXEGÉTICAS

Hch 14,21b-27 *Contaron a la Iglesia lo que Dios había hecho por medio de ellos*

Esta lectura narra el regreso de Pablo y Bernabé de su primer viaje misionero por Chipre y algunas ciudades de Asia Menor. En lugar de seguir el camino más breve desde Derbe hasta Antioquía, se devuelven a visitar las iglesias recién fundadas, recorriendo un itinerario agotador. El episodio refiere el éxito de la misión entre los paganos, quienes acogieron con entusiasmo la Buena Nueva de la salvación.

Hay dos elementos importantes para resaltar en esta síntesis. Uno pastoral: animar, exhortar a los creyentes a permanecer en la fe a pesar de las tribulaciones que tengan que enfrentar. El modelo lo tienen en Cristo, que tuvo que padecer mucho para entrar en la gloria de la resurrección; así también el discípulo debe recorrer el fatigoso camino de su maestro. El segundo elemento es la designación de presbíteros, encargados de coordinar la acción pastoral en cada comunidad. Durante una celebración litúrgica y penitencial los eligen y los encomiendan a Cristo, Buen Pastor, en quien creen. El balance

general de la misión es muy positivo. Pablo y Bernabé resumen su experiencia con el dato más significativo: Dios ha abierto a los paganos la puerta de la fe.

Apocalipsis 21,1-5^a *Dios enjugará las lágrimas de sus ojos*

La segunda lectura de este domingo nos presenta el epílogo glorioso del Apocalipsis, en el que primero se menciona fugazmente la renovación del universo (“el cielo nuevo y la tierra nueva”). Hay dos tipos de novedad expresados en el griego del NT: el adjetivo “νέος” expresa lo nuevo en sentido cronológico “καινός” es lo cualitativamente nuevo, lo distinto de lo viejo, lo nuevo de la novedad perenne y exclusiva de Dios. A este segundo tipo de novedad se refiere la frase. El vidente se enfoca luego en la nueva Jerusalén, cumbre y meta de la historia de la salvación. Ella es a la vez ciudad y esposa, en la que se cumplen todas las promesas que Dios hizo a su pueblo a lo largo de la historia. Llena de esplendor, la ciudad ha sido totalmente transformada por Dios, es imagen del reino eterno de Dios y de sus elegidos, es presencia y morada de Dios en medio de su pueblo.

El dolor y el sufrimiento ya son cosa del pasado, la muerte ha sido vencida definitivamente, y se inicia una vida nueva en Cristo: “He aquí que hago nuevas todas las cosas”. La nueva creación inaugurada por Cristo llega ahora a su plenitud. Todo queda renovado, todo es vida plena y comunión gozosa con Dios.

Juan 13,31-33a.34-35 *Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros*

Este fragmento forma parte del discurso de despedida de Jesús durante la última cena, el testamento espiritual de Jesús a sus discípulos antes de regresar al Padre, después del lavatorio de los pies (13,1-20) y de la traición de Judas (13,21-30). Hoy leemos las primeras líneas de ese “sermón de la cena”. En este breve fragmento hay tres temas importantes: la glorificación de Dios en Cristo (vv. 31-32), el anuncio de la ausencia temporal de Jesús (v.33) y el mandamiento nuevo del amor (vv.34-39).

Ha llegado el momento decisivo de la redención, el misterio pascual, que Jesús interpreta desde la perspectiva de la glorificación. Jesús glorifica al Padre con la entrega de su vida y el Padre lo glorifica con la resurrección (vv. 31-32).

Jesús ha anunciado reiteradamente a sus discípulos su partida (cf. 7,33-34; 8,20-21). Ahora con emoción los llama “hijitos” y les dice que “dentro de poco” se separará de ellos, creando un clima de tensión (v. 33).

Jesús deja a sus discípulos el mandamiento nuevo del amor, que constituye el único y radical compromiso de la nueva alianza instaurada por Jesús. Él, que ha recibido plenamente el amor del Padre, comunica ese amor a los discípulos, para que ellos amen a los demás. Se trata de un amor recíproco y no de cualquier clase, sino de un amor al modo de Jesús (“como yo los he amado”). La vivencia de ese mandamiento es lo que permitirá identificar a los verdaderos cristianos. Jesús es el modelo del estilo del amor y es quien nos da la fuerza para amar como Él.

II. PISTAS HOMILÉTICAS

- Llegamos a la quinta semana del itinerario pascual. La Pascua es la celebración de la victoria de Cristo, del triunfo de la vida sobre la muerte. Es el renacimiento de la nueva vida. Este quinto Domingo de Pascua está marcado por el signo de la *novedad* cristiana; la “novedad” pascual es el foco de la liturgia de la Palabra. En la segunda lectura el tema de la novedad está expresado con lenguaje apocalíptico en el binomio de “los cielos nuevos y la tierra nueva”, en la ciudad esposa renovada y transformada totalmente por Dios, “la nueva Jerusalén”; también en el libro de los Hechos se habla de la novedad que surge del mensaje cristiano: la designación de presbíteros para pastorear a las comunidades recién fundadas y el hecho de que Dios ha abierto a los gentiles la puerta de la fe. La novedad que envuelve y engloba todas las cosas es el “mandamiento nuevo” del amor, al cual se refiere la perícopa del evangelio.
- El mandamiento del amor ya había sido dramatizado por Jesús en el lavatorio de los pies (Jn 13,13-20) y se enmarca en el contexto de la partida de Jesús (v.33a). La comunión fraterna, construida y prometida en el amor mutuo, es el lugar privilegiado donde Dios y Cristo se hacen presentes y se manifiestan.
- Como se dijo arriba en el comentario a la perícopa del Apocalipsis, el adjetivo “*kainos*” expresa una novedad de naturaleza. El mandamiento de Jesús es cualitativamente nuevo porque es don de Dios y de Cristo, es una participación en su capacidad y en su manera de amar. En efecto, dice Jesús “ámense unos a otros ‘como yo los he amado’” (v.34b). El amor recíproco de los creyentes está precedido por el amor de Dios (cf. 1Jn 4,10-11) y por el amor encarnado de Cristo, y se fundamenta en él. El “como” podría traducirse también con “porque”: el amor de Cristo antes que ser norma y modelo del amor cristiano, es su fuente y su raíz. Es el amor de Dios el que hace posible y justifica el nuestro.

- El amor también es el distintivo del creyente y de la comunidad. En el discurso de despedida de Jesús predomina la perspectiva comunitaria, y esta perspectiva es la que dicta los términos del amor fraterno. La comunidad cristiana es signo y semilla de la comunidad escatológica, de la nueva Jerusalén, donde se hace, o mejor, debería hacerse visible y tangible la lógica del amor, la lógica de la entrega total que es la lógica de Dios y de su reino. “En esto conocerán que ustedes son mis discípulos” (v.35). Más que un signo distintivo, se trata de vivir el estilo de vida que nos enseñó Jesús, de representar en vivo frente al mundo envejecido por el egoísmo y la mezquindad la lógica del “mundo nuevo” en el que todos somos amados por Dios.
- El amor siempre será para los discípulos de Jesús una deuda pendiente, pues la medida del amor es el amor sin medida, por eso es una exigencia permanente para todos los discípulos de Jesús. No es un amor “a mi manera”, selectivo y limitado, sino universal, sin acepción de personas. La vivencia del mandamiento del amor es el termómetro que mide la autenticidad de la vida cristiana. El amor al estilo de Cristo es el modo como los cristianos lo hacemos presente en el mundo y damos testimonio de Él.

III. SUBSIDIO LITÚRGICO

MONICIÓN INICIAL

Hermanos: El banquete de la Eucaristía al que somos invitados por Jesús fortalece en nosotros los vínculos de caridad característicos de toda auténtica comunidad cristiana.

Justamente el distintivo por el que seremos conocidos ante el mundo será el de un amor fraterno, cuyo fundamento es la entrega pascual de Cristo que celebramos en este Misterio. Unidos en ese mismo amor participemos con alegría.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Perseverando en la fe y en la caridad, los discípulos Cristo son llamados a transformar el mundo presente en el que viven, a imagen de la Jerusalén del cielo, con la certeza de que Dios hace nuevas todas las cosas.

Será indispensable para conseguir tal meta, amar a los hermanos con la intensidad del amor de Jesús hacia los suyos. Escuchemos.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente Hermanos: instruidos por las enseñanzas de Jesús sobre el mandamiento supremo del amor, supliquemos confiadamente a Aquel que nos ama sin medida.

R/. Dios del amor, escúchanos

1. Que la Iglesia fomente un espíritu creíble del amor en pro de la edificación de una sociedad más unida y caritativa, oremos.
2. Que el pueblo colombiano supere las divisiones ocasionadas por el difícil momento de polaridad política y se disponga objetivamente a las próximas elecciones presidenciales, oremos.
3. Que las familias cristianas vivan intensamente el precepto de la caridad a través de experiencias concretas como el perdón y la reconciliación entre sus miembros, oremos.
4. Que los maestros ejerzan su profesión con paciencia y dedicación, orientando tanto en los conocimientos intelectuales como en los valores necesarios que garanticen un futuro mejor, oremos.
5. Que los jóvenes comprendan el significado auténtico del amor, superando toda distorsión que lo reduzca a lo utilitarista y superficial, oremos.
6. Que todos nosotros, al participar del banquete de la Eucaristía, seamos fortalecidos en el propósito de servir generosamente a nuestro prójimo, oremos.

Presidente Señor, tú que tanto nos amas, mira las necesidades de tu pueblo, socórrenos con misericordia e inspíranos tus mismos sentimientos. Por Jesucristo, nuestro Señor.